

Myrtia, nº 24, 2009, pp. 51-59

**PRÓDICO Y EL HEDONISMO: PASAJES ANTIGUOS DE CONTROVERSIAS
MODERNA***

VICENTE M. RAMÓN PALERM
Universidad de Zaragoza**

Resumen. Recientemente, el filósofo francés Michel Onfray ha efectuado, con un ensayo sugestivo, ambicioso y provocador, la interpretación de ciertos pasajes atribuidos a Pródico de Ceos. Para ello, Onfray se vale de un modelo explicativo que analiza el pensamiento del sofista desde una perspectiva estrictamente hedonista y libertaria. En el presente artículo, se estudian los pasajes pertinentes, los cuales instan, creemos, a la prudencia exegética y ponen de manifiesto tanto las virtudes como los límites del *método-Onfray*.

Summary. Recently, the French Philosopher Michel Onfray has written an essay in order to analyze, with a suggestive, ambitious and provocative book, some Prodicus' passages. So, Onfray uses a model that presents the Sophist's Thinking as a radical and hedonist attempt. In this article, we discuss the relevant passages that, in our opinion, suggest a cautious interpretation about the subject and underline the virtues as well as the limits of the *Onfray-Method*.

Keywords: Pródico; Hedonismo; Sofística; Onfray.

Palabras clave: Prodicus; Hedonism; Sophistic; Onfray.

Fecha de recepción: 9 – 6 – 2009.

*El presente artículo tiene su origen en la intervención que expuse (“Los clásicos y el hedonismo libertario de Michel Onfray: reflexiones sobre una lectura subversiva del pensamiento griego”) durante el curso de Verano de la Universidad Internacional del Mar (Murcia, septiembre de 2008): “Los clásicos y sus lectores”. Quiero testimoniar mi agradecimiento a los directores del curso, los profesores A. Morales y J.C. Miralles, por su amable invitación y por la exquisita acogida que me brindaron. Por otra parte, este artículo se inserta en el Proyecto de Investigación H 52 del grupo *Byblion* (financiado por la Diputación General de Aragón).

** **Dirección para correspondencia:** Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Área de Filología Griega, Universidad de Zaragoza, Pedro Cerbuna 12. 50009. Zaragoza.

Mediante un estilo incisivo y brillante, el ensayista francés Michel Onfray viene modelando la arquitectura de un pensamiento valerosamente ácido, provocador, subversivo y debelador de la filosofía idealista. Las teorías de Onfray arraigan en el movimiento contracultural de los cínicos, en la ética hedonista del epicureísmo, en la corporeidad materialista antigua y, finalmente, en el relativismo moral de la sofística. Todo ello nos entrega, para sintetizar, la defensa de un pensamiento hedonista, ácrata, materialista, ateo y libertario. Pues bien, con esta morfología doctrinal, era esperable que Michel Onfray acometiera la que constituye hasta la fecha, en confesión propia, su obra más ambiciosa, a saber, el proyecto de una *contrahistoria* de la filosofía que acoja esa reinterpretación completa de las bases filosóficas desde una perspectiva divergente, en términos absolutos, de la convencional y canónica hasta el siglo XIX; una *contrahistoria* de la filosofía que arrumbe los cimientos del pensamiento idealista vigente en la historia *oficial*, escolástica y académica de la tradición cultural. Hasta la fecha, han aparecido seis volúmenes (los tres primeros traducidos al español) de los ocho que pretende abordar el autor. Y es precisamente el primero de ellos el que merece nuestra atención para el tema aquí concerniente; un volumen de capital interés, dado que en él expone Onfray, con su acostumbrada vehemencia, la génesis de una filosofía alternativa que, a su entender, debe arrancar desde los albores mismos del pensamiento griego¹.

De entrada, Onfray lanza una diatriba sistemática y demoledora sobre el armazón idealista de cuño platónico. Ante todo, fustiga la propia consideración nominal, verbal, de la llamada “filosofía presocrática”: diera la impresión – sostiene Onfray– de que existe un pensamiento débil, en cierto modo primerizo e infantil, como preámbulo de la madurez intelectual que se reclama para el método socrático, principio axiomático de la filosofía *verdadera*: un Sócrates platonizado, claro está, ya que el dúo Sócrates-Platón constituye la piedra angular en la historiografía dominante del Occidente liberal. He aquí, pues, una tensión de antinomia absolutamente determinante: por un lado, se encontrarían los filósofos materialistas primeros (algunos de los cuales, como Demócrito, son tildados igualmente de *presocráticos* pese a haber sobrevivido una treintena de años a Sócrates) y los sofistas de relativismo moral: serían todos ellos representantes de una tradición perdedora y orillada por la doctrina institucional; por otro lado, se hallaría el pensamiento de los vencedores que encabeza la tradición platónica en el curso de la civilización occidental y de la filosofía academicista. Efectivamente, el juego de contrarios, las antítesis exegéticas de

¹M. Onfray, 2007. Me he valido de la versión española que he contrastado con la original en francés. Una información permanentemente actualizada sobre la actividad filosófica de Onfray puede verificarse en su página informática de carácter oficial: <http://pagesperso-orange.fr/michel.onfray>.

Onfray son al respecto constantes: el materialismo frente al espiritualismo; la sofística frente al platonismo; el pensamiento de futilidad presuntamente endeble frente a la realidad de una ideología trascendente y omnicomprendiva. Con estos componentes, en fin, se propone abordar Onfray una historia de la filosofía disyuntiva, encomiasta de los vencidos y de los vertidos al arroyo institucional del pensamiento.

Así las cosas, es una realidad incontrovertible que ciertos filósofos materialistas y algunos sofistas concitan la atención de Michel Onfray. Como es natural en el ideario de Onfray, los sofistas se vindicarían adalides de una tradición antisocrática, hedonista, antiplatónica y libertaria. En un trabajo anterior pude glosar las virtudes y limitaciones del *método-Onfray* con arreglo a los comentarios que el autor francés propicia sobre Antifonte². Pues bien, quiero ahora detenerme en la consideración de ciertos pasajes, comprometidos y disputados, que trae a colación Onfray sobre un segundo sofista en el cual incide: Pródico de Ceos.

En lo concerniente a Pródico, Michel Onfray destina un capítulo monográfico al sofista de Ceos con un título sugerente: *Pródico y 'la felicidad'*³. No me extenderé en demasía sobre el de Ceos, cuyo perfil ofrece trazos sensiblemente difusos en la tradición literaria⁴. Como es perceptible, los testimonios sobre su condición son magros y de fiabilidad medida: persona de escepticismo religioso y talante abierto⁵, consta que Pródico, al modo de Gorgias, cultivó la enseñanza privada, disfrutó de una posición desahogada, gustó de los discursos epidícticos y fue pródigo en disquisiciones de índole lingüística. Jenofonte y el propio Platón (este especialmente en su *Protágoras*) vierten noticias sobre el sofista con sello distinto: más contenido e imparcial el primero, de forma satírica el segundo. El caso es que los fragmentos disponibles sobre su obra son de carácter indirecto y a menudo incierto. Por lo demás, el paso del tiempo propició una tradición según la cual Pródico murió condenado a beber la cicuta, si bien el dato se antoja una reinterpretación ficticia cuyo origen debe de

²V. Ramón Palerm, 2009.

³M. Onfray, 2007, pp.159-167.

⁴Sobre las indicaciones que siguen de índole prosopográfica, *vid.* A. Melero, 1996, pp. 237 y ss. Melero se ajusta esencialmente a las ediciones clásicas de Diels-Kranz y de Untersteiner; e incluye adiciones complementarias (*cf.* A. Melero, 1996, pp. 58-59). En cuanto al texto griego, sigo las ediciones mencionadas salvo para el testimonio plutarqueo (exento en los compendios de Diels-Kranz y Untersteiner) que recojo a partir de A. Cuvigny, 1984, p. 102 *ad loc.*

⁵La religiosidad de Pródico es una cuestión tradicionalmente debatida en la crítica filológica y, en líneas generales, viene hoy a subrayarse el firme agnosticismo del sofista. *Cf.* A. Henrichs, 1975, 93-123 (especialmente 108-109, nn. 62 y 63); 1976, pp. 15-21.

hallarse en el encuentro (mencionado por Platón, *Teeteto* 151b, 2-6) que Sócrates y el propio Pródico habrían mantenido, con la consiguiente explicación de tenor analógico.

Como queda dicho, Onfray rescata la personalidad de Pródico y –aunque de modo más atemperado que en el caso de Antifonte, justo es decirlo⁶– ubica al sofista entre los representantes del hedonismo orillado y despreciado en la filosofía *oficial*. Onfray se detiene en ciertos pormenores atribuidos al sofista y comenta básicamente dos testimonios⁷:

1. En primer lugar, el pensador francés refiere la noticia, recogida por Platón (*Protágoras* 315 c-d y ss.), en el sentido de que, al decir de Sócrates, Pródico ofrecía sus lecciones y exponía sus argumentos recostado, envuelto en pieles y en mantas: “Y entonces también vi [i.e. Sócrates] a Tántalo: se encontraba, en efecto, en la ciudad Pródico de Ceos. Ocupaba una habitación, que antes había utilizado Hipónico como despensa... pues bien, Pródico estaba aún acostado, envuelto en unas cuantas pieles y muchas mantas, según se dejaba ver. (Junto a él se encontraban Pausanias, Agatón y otros). El tema de su conversación no podía yo captarlo desde fuera, a pesar de mi insistencia por oír hablar a Pródico, ya que me parece hombre pleno de sabiduría y divino”⁸. Onfray colige que esta escena se corresponde deficientemente con la imagen de un Pródico ascético o austero. Por contra, el dato avalaría la tesis de un Pródico reclinado entre lujo y molicie suavemente placenteros⁹.

⁶M. Onfray, 2007, p. 161, refiere literalmente: *...los comentadores prestan muy poca atención a un puñado de datos –muy escasos, es verdad, pero reales– en algunos de los cuales el hecho de abrazar el hedonismo no parece haber sido herejía exclusiva de los hedonistas... A ello invitan a pensar dos o tres anécdotas, tres o cuatro fragmentos, algunas consideraciones detalladas, una reputación transmitida por los doxógrafos. Poco, sin duda, pero suficiente para que, en ausencia de textos a favor o en contra, pueda deducirse, a pesar de todo, una tendencia, una inclinación, un ligero tropismo* (en lo sucesivo, reproduzco mediante *cursiva* cualquier indicación textual de Onfray).

⁷Onfray recoge habitualmente los pasajes pertinentes en paráfrasis y sin mención completa de la referencia concreta. Para las citas y para la versión de los pasajes sometidos a examen (cuya traducción presento “entrecomillada”), me atengo a la edición de A. Melero, 1996.

⁸Pródico A 2: Καὶ μὲν δὴ καὶ Τάνταλον δὴ γε εἰσεῖδον· ἐπεδήμει γὰρ ἄρα καὶ Πρόδικος ὁ Κεῖος...ὁ μὲν οὖν Πρόδικος ἔτι κατέκειτο ἐγκεκαλυμμένος ἐν κωδίοις τισὶν καὶ στρώμασιν καὶ μάλα πολλοῖς, ὡς ἐφαίνετο...Περὶ δὲ ὧν διελέγοντο οὐκ ἔδυνάμην ἔγωγε μαθεῖν ἔξωθεν καίπερ λιπαρῶς ἔχων ἀκούειν τοῦ Προδίκου· πάσσοφος γὰρ μοι δοκεῖ ἀνὴρ εἶναι καὶ θεῖος.

⁹M. Onfray, 2007, p. 161: *Semejantes amaneramientos de lujo, molicie –pecado griego–, abandono y descuido evocan menos las lecciones de un ateniense austero, turiferario de*

2. Onfray presenta un segundo indicio que apuntaría, más tímidamente aquí, al carácter hedonista de Pródico¹⁰. Se trata del célebre fragmento (que transmite Jenofonte [*Recuerdos de Sócrates* II, I, 20-34] citando expresamente la procedencia genuina de Pródico¹¹) según el cual, en cierta ocasión y durante su adolescencia, Heracles se habría retirado a un lugar solitario, enfrentado al dilema de optar por la Virtud o por el Vicio¹²: estas categorías quedan simbolizadas respectivamente por sendas mujeres, las cuales pugnan por lograr la aquiescencia de Heracles. Los términos en que se conduce el Vicio (26: “mis amigos me llaman Felicidad; mis enemigos, en cambio, para denigrarme, me denominan Vicio”¹³) y la permuta de razonamientos dobles conducen a conjeturar, en la reflexión del autor francés, la realización estricta de un ejercicio retórico en el que Pródico renunciaría a defender, alegóricamente, la opción entre una u otra suerte de vida: el hecho de que Heracles se decante por abrazar la Virtud debería atribuirse meramente, en opinión de Onfray, a una caracterización que sancionaría la etopeya heroica del personaje mítico¹⁴.

Ante las reflexiones antedichas (insertas, como queda dicho, en un discurso programático e inherente a la tesis nuclear de Onfray), cumple emitir algunas observaciones que enturbian el panorama y ofrecen más incógnitas que soluciones determinantes.

En cuanto a la primera inferencia de Onfray, cabe advertir prevenciones de nota; y algunas se orientarían, más bien, a una línea de interpretación dispar. De entrada, podríamos sorprendernos ante la circunstancia de que Onfray salude y certifique la noticia platónica cuando, en la estructura narrativa del filósofo francés, Platón resulta permanente desacreditado. No obstante, y aun admitiendo la bondad del testimonio aducido, la posición que adopta Pródico puede

las virtudes ascéticas, del rigor y la virtud virtuosa, que la puesta en escena de un actor que jamás ha ocultado su gusto por el dinero y las facilidades que éste proporciona.

¹⁰M. Onfray, 2007, pp. 162-167.

¹¹Pródico B 2.

¹²El pasaje correspondería a la obra más reputada de Pródico, *Las Horas*, y presentaría un tono de efectiva diatriba. *Vid.* M. Untersteiner, 1967, pp. 8-9.

¹³Pródico B 2: Οἱ μὲν ἔμοι φίλοι, ἔφη, καλοῦσι με Εὐδαιμονίαν, οἱ δὲ μισοῦντές με ὑποκνιζόμενοι ὀνομάζουσι Κακίαν.

¹⁴Sin embargo, aunque el contenido del pasaje deja inferir la opción de Heracles por la Virtud (opción que se confirma en Pródico B 1), dicha noticia no aparece taxativamente atribuida a Pródico en nuestro fragmento. *Cf.* M. Onfray, 2007, especialmente pp. 163 (*No hay nada en las líneas que nos han llegado que autorice a concluir que Pródico se decante hacia uno u otro lado.*) y 166 (*No vemos que Hércules elija. No discute, no lo sorprendemos pidiendo detalles, requiriendo explicaciones a Felicidad o a Virtud, que desaparecen tan pronto como aparecen.*).

responder a una mera protección preventiva de dolencias mayores o menores. Hay datos que coadyuvan a este razonamiento: como puede observarse en el testimonio, Sócrates moteja figuradamente a Pródico de *Tántalo*, personaje mítico que en la obra homérica se encuentra afligido por sufrimientos notables¹⁵. Por lo demás, es conocida la interpretación convencional del mito –en clave *híbrica*¹⁶– según el cual Tántalo, al disputar con los dioses en inteligencia y astucia, habría recibido la consiguiente venganza divina con una condena eternamente cruel: la tentación próxima de placeres cercanos que, sin embargo, nunca podría disfrutar. El caso es que esta explicación se compadece, *a priori*, con la identidad de un individuo aquejado, huérfano de placeres; o incluso (por aproximarnos a la propuesta de Onfray), la descripción apuntaría a un sujeto ávido de placeres deseables que, por distintas razones, es incapaz de satisfacer. Mas no parece que la mera pincelada anecdótica de un Pródico tumbado entre mantas permita, como quiere Onfray, conclusiones mayores. Así las cosas, la cuestión se torna espinosa; y persisten argumentos que posibilitan interpretaciones de índole contraria aunque acaso no contradictoria. Ahí está, por ejemplo, la aportación penetrante de Willink¹⁷. En su opinión, la figura de Tántalo simboliza en época clásica a una persona adinerada, de lujos refinados y socialmente parasitaria. De modo que la indicación de Sócrates –vertida de forma indisimulada hacia Pródico– tendría una connotación distintamente sarcástica. Con todo, el silencio de los comediógrafos sobre el particular (Pródico no es tildado de *Tántalo* en los pasajes de que disponemos), como Willink personalmente reconoce, debilita la hipótesis¹⁸. Pero es que, además, un pasaje capital de Plutarco (obviado en los estudios de Willink y de Onfray) indica sin ambages que “el sofista Pródico y el poeta Filitas...aunque jóvenes eran enjutos y de naturaleza enfermiza, y pasaban la mayor parte del tiempo, por causa de su debilidad, acostados”¹⁹. Sea o no el testimonio plutarqueo de filiación platónica, lo cierto es que la interpretación del queronense colisiona aparentemente con un Pródico caracterizado a la manera de Onfray.

En lo concerniente al segundo pasaje que maneja Onfray, los problemas se antojan menores. En realidad, el pasaje se inserta en la factura de un discurso

¹⁵Cf. A. Melero, 1996, p. 241, n. 7: “imitación de *Odisea* XI 582, en donde Ulises, en su descenso al Hades, se encuentra con las sombras sin fuerzas de los muertos”.

¹⁶Cf. Píndaro, *Olímpicas* I 54 ss.; Eurípides, *Ifigenia en Táuride* 387 ss.

¹⁷C.W. Willink, 1983, quien promueve un debate de pormenores incisivos con una bibliografía escogida.

¹⁸C.W. Willink, 1983, p. 33.

¹⁹Pródico A 1b. Véase Plutarco, *Sobre si el Estado debe ser gobernado por el anciano* 791e: Ὡσπερ οὖν ὁ Πρόδικος τὸν σοφιστὴν ἢ Φιλητᾶν τὸν ποιητὴν... νέους μὲν, ἰσχυροὺς δὲ καὶ νοσῶδεις καὶ τὰ πολλὰ κλινοπετεῖς διὰ ἀρρωστίαν ὄντας.

epidíctico al que, como sabemos, era vocacionalmente proclive el sofista. De hecho, el propio Jenofonte, al final del relato (34), concede que “sus razones [i.e. Pródico], sin embargo, las adornó con expresiones más elevadas que las mías de ahora”²⁰. Asimismo, resulta palmario que el pasaje mencionado responde, de forma paralela, a ese debate encendido –de evidente inspiración sofística– que se establece a finales del siglo V entre la buena y la mala educación, como muestra exquisitamente Aristófanes, en *Nubes*, mediante las sutilezas que permutan el argumento justo y el argumento injusto ante Fidípides, el hijo del atribulado héroe cómico, Estrepsiades²¹. Con todo, y sin negar el carácter manifiestamente retórico del relato, existen propuestas que abocan a una exégesis alternativa y dispar de la que Onfray sostiene. De hecho, Untersteiner elucida la cuestión en clave cultural²²: la historia de Heracles representaría la evolución de la *physis* al *nomos* virtuoso mediante una dramatización mítica. Ello nos abocaría a la sugerencia de un Pródico éticamente responsable y acaso dignificado. En cualquier caso, los problemas persisten, dada la imposibilidad de aclarar con nitidez si las palabras de Jenofonte suponen, en sí mismas, una moralización de la exposición inherente a nuestro sofista²³.

Hasta aquí, pues, los ejemplos de mayor fuste que presenta Onfray en apoyo de su teoría. De manera adicional²⁴, el pensador francés aporta lógicamente el testimonio de Filóstrato (*Vidas de los sofistas* 12), quien afirma que Pródico “se dejaba, en efecto, dominar por el dinero y era dado a los placeres”²⁵; y menciona Onfray también la prolija distinción léxica del sofista,

²⁰Pródico B 2: ...ἐκόσμησε μέντοι τὰς γνώμας ἔτι μεγαλειότεροις ῥήμασιν ἢ ἐγὼ νῦν.

²¹El paralelismo es frecuente y justamente puesto de manifiesto entre los críticos. Cf., por ejemplo, A. Melero, 1996, p. 244, n. 19, quien sostiene un aprecio sincero de Aristófanes hacia la personalidad de Pródico (cf. Pródico A 5).

²²M. Untersteiner, 1967, pp. 23-25.

²³El testimonio de Jenofonte (cf. Pródico B 2, *supra*) confirma que el polígrafo declina, en su exposición, reproducir *verbatim* las palabras de Pródico: cf. V. Gray, 2006. Sin embargo, dicho extremo no alerta, de forma concluyente, sobre la existencia de una moralización en el relato jenofonteo.

²⁴Sobre los pasajes que siguen, cf. M. Onfray, 2007, pp. 161-162: ...*Pródico no se parece en absoluto al asceta celebrado por el modelo helénico. Filóstrato, que informa de estas cosas en su Vidas de los Sofistas, lo declara con toda claridad: Pródico se dedicaba a los placeres...; ...Pródico divide [i.e. el placer] en múltiples sentidos antes de poner éstos en correspondencia con los términos realmente apropiados: alegría, deleite o bienestar...*

²⁵Pródico A 1a: Χρημάτων τε γὰρ ἤτιτων ἐτύγχανε καὶ ἡδοναῖς ἐδεδώκει. La codicia dineraria de Pródico (predicada proverbialmente de todo sofista merced a la tradición platónica) consta asimismo, con matices diversos, en Pródico A 3; A 4; A 4a; A 11; A 12; A 12a.

que documenta Aristóteles (*Tópicos* II 6, 112b 22), “al distinguir los placeres en alegría, deleite y gozo íntimo”²⁶, lo cual podría orientar a una particular inclinación (siquiera teórica) de Pródico por los placeres. A decir verdad, los testimonios sobre la semblanza de Pródico superan escasamente la veintena; y los fragmentos mediatos –inclusive los de autenticidad dudosa– no llegan a la decena²⁷. Sin embargo, precisamente por ello, debe censurarse que Onfray excluya el comentario de algunos pasajes atractivos que parecen contravenir su tesis: al testimonio plutarqueo ya aducido anteriormente, debemos sumar la noticia que transmite con su habitual moralismo Estobeo (IV, 20 65) y que habría firmado sin duda el más comedido de los estoicos (o, en el mejor de los casos para la tesis de Onfray, un hedonista que abjuró de serlo, convicto y confeso de las pasiones ruinosas)²⁸: “De Pródico. El deseo, cuando se duplica, es amor; el amor, duplicado, se vuelve locura”²⁹.

En resolución, por lo que afecta al *método-Onfray* en su valoración de Pródico, la parquedad de fragmentos y el análisis cuidado de los mismos parece ofrecer concesiones discutibles a la figura de un innovador proclive al puro hedonismo contracultural. El de Onfray es un modelo seductor, que explora vías de análisis imperiosas para el estudio del pensamiento antiguo, pero ello no justifica la incuria o el desdén ocasional en la selección de los datos; y esos datos, los que brinda Onfray, desprenden conclusiones permeables a modelos explicativos de naturaleza ecléctica, difícilmente compatibles con un planteamiento resueltamente unidireccional. En efecto, tengo la impresión de que los testimonios y fragmentos que la tradición nos ha legado permiten conciliar, en Pródico, la naturaleza enfermiza o doliente, la inclinación por los placeres inmediatos y aun el riesgo psicofísico de entregarse a ellos. Por ello, los testimonios podrán juzgarse contrarios mas no necesariamente excluyentes, ya que el placer y el dolor son inherentes de forma indivisible a la historia de la humanidad. Al cabo, lo escribe modélicamente Untersteiner: “L’umanesimo

²⁶Pródico A 19:...διηρείτο τὰς ἡδονὰς εἰς χάραν καὶ τέρψιν καὶ εὐφροσύνην. Un testimonio añadido (Pródico A 13) presenta también ciertas disquisiciones terminológicas de nuestro sofista sobre el placer y sus distintas manifestaciones. En lo concerniente a la fruición de Pródico por las sutilezas etimológicas y léxicas, cf. M. Untersteiner, 1967, pp. 18-23; J. de Romilly, 1986.

²⁷Pródico B 10 y Pródico B 11 son falsificaciones.

²⁸Pródico B 7: Προδίκου. Ἐπιθυμίαν μὲν διπλασιασθεῖσαν ἔρωτα εἶναι, ἔρωτα δὲ διπλασιασθέντα μανίαν γίνεσθαι. Un testimonio complementario (Pródico A 14) apunta a la distinción –que Sócrates atribuye a nuestro sofista– entre ‘querer’ y ‘desear’ (τό τε βούλεσθαι καὶ ἐπιθυμεῖν).

²⁹La doctrina estoica hace hincapié en la irracionalidad del placer puramente sensorial, juzgado como una enfermedad del alma. Cf. J.F. Martos Montiel, 1998.

costituisce la nota que ricorre in tutti i momenti della speculazione di Prodicus. Quello che, per Protagora, era stato il problema dell'uomo, or individuale, or universale, diventa, nel sofista di Ceo, il problema dell'umanità. Dal dominio dell'uomo sulla storia e sulle cose si passa all'uomo oggetto della storia, che a lui largisce tanto il benessere, quanto il dolore"³⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- A. Cuvigny, 1984, *Plutarque. Oeuvres Morales XI* (1), Paris.
- V. Gray, 2006, “The Linguistic Philosophies of Prodicus in Xenophon’s *Choice of Heracles*”, *CQ* (N.S.) 56, 2, pp. 426-435.
- A. Henrichs, 1975, “Two Doxographical Notes: Democritus and Prodicus on Religion”, *HSPH* 79, pp. 93-123.
- A. Henrichs, 1976, “The Atheism of Prodicus”, *CErc* 6, pp. 15-21.
- J.F. Martos Montiel, 1998, “El concepto de placer en la ética estoica” *Fl.II.* 9, pp. 199-213.
- A. Melero, 1996, *Sofistas. Testimonios y fragmentos*, Madrid.
- M. Onfray, 2007, *Las sabidurías de la antigüedad. Contrahistoria de la filosofía*, I, Barcelona (= 2006, *Les sagesses antiques. Contre-histoire de la philosophie. T. 1*, Paris).
- V. Ramón Palerm, 2009, “Antifonte y Michel Onfray”, en *Perfiles de Grecia y Roma. I. Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos*, J.Fco. González Castro et al. (eds.), Madrid, pp. 583-590.
- J. de Romilly, 1986, “Les manies de Prodicus et la rigueur de la langue grecque”, *MH* 43, pp. 1-18.
- M. Untersteiner, 1967, *I sofisti II*, Milano.
- C.W. Willink, 1983, “Prodicus *Meteorosophist* and the *Tantalos* Paradigm”, *CQ* 33, pp. 25-33.

³⁰ M. Untersteiner, 1967, p. 15.